

1917
LES, por
Tipogra-
a, 1915.

es venta-
algunas
icas muy
sin duda,
o ha sido
luminoso
formado
on recor-
bras.
idido lle-
Su empe-
materia-
tos, otros
asen mo-

namente.
de confe-
es; para
serie de
resulta
a verda-
s, pensa-
eruditas,

libro del
e supone
robo de
ca.

LA GRANDE OBRA DEL CARDENAL CISNEROS: LA BIBLIA POLIGLOTA

(1517-1917)

El 8 de noviembre de 1517 descendía al sepulcro, en la villa de Roa, provincia de Burgos, el Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, una de las figuras más interesantes de la historia de España en la segunda mitad del siglo XV y en los albores del XVI. No es nuestro intento ceñir a sus sienes la corona que se merece, tanto más que sus hermanos en religión, los ilustres hijos del Patriarca de Asís, van a conmemorar entre nosotros su memoria. Accediendo, pues, al deseo de la redacción de *Estudios*, que no podía permanecer indiferente, ni dejar pasar en silencio el recuerdo de ese astro de primera magnitud en el cielo de la historia civil y religiosa de España, dedico el presente estudio a la obra verdaderamente colosal, que por sí sola inmortalizaría el nombre de su autor, aunque no hubiese fundado la Universidad de Alcalá, ni hubiese sido el alma de los hechos gloriosos que caracterizan la historia de España en aquella época. Sea, pues, este artículo un homenaje a la memoria del gran Cardenal, que levantó ese monumento a la revelación encarnada en la Biblia, el cual constituyó sin duda su más íntima satisfacción en los postreros días de su vida, al ver coronados los esfuerzos de quince años de labor infatigable.

Faro esplendente levantado a la entrada del siglo XVI llamó Menéndez y Pelayo (1), la «Biblia Poliglota» de Alcalá, y ningún juicio pudiera ser más exacto, ninguno más encomiástico de aquella gigantesca obra que aun hoy admira a los bibliófilos y asombra a los filólogos. Obra gigantesca en todos sentidos. Por tal la tienen los orientalistas, por tal los paleógrafos e historiógrafos, por tal los que como Vigoroux, Tregelles, Maas y Cornely han consa-

(1) «Prólogo» a la «Gramática Griega», de Curtius (Madrid, 1887), página VII.

grado su vida al estudio de la Biblia y a la interpretación textual de la misma.

Llamóse Biblia Poliglota porque en ella se publicaron los textos sagrados en cuatro lenguas, en Hebreo, en Caldeo, en Griego y en la lengua del Lacio. Llamóse «Biblia Poliglota» de Alcalá o Complutense porque en la antigua Complutum, hoy Alcalá de Henares, arrollaron las prensas esos seis tomos infolios que aun vistos por fuera asombran.

Fué el Cardenal Jiménez de Cisneros quien con la grandeza de ánimo y con la munificencia digna de un príncipe del Renacimiento, concibió la idea de publicar una poliglota y fué también quien costó los gastos de la misma. No será exageración el afirmar que Cisneros fué en España lo que León X en Italia, lo que Luis XIV en Francia. Grande como los españoles de aquella edad editó con el mismo interés y magnificencia las obras del filósofo Avicenna, las del Tostado «sobre Eusebio»; emprendió en los últimos años de su vida una edición esmerada greco-latina de las obras de Aristóteles, y a sus expensas también vieron la luz pública el «Misal Muzárabe» y el «Breviario» de este mismo rito (1).

La idea de escribir una Biblia Poliglota no era nueva y ya Orígenes acariciaba la idea. Pero a Cisneros se debe el haberlo realizado por primera vez y de una manera satisfactoria.

En los mismos albores del siglo XVI fundó Cisneros una Academia en Alcalá de Henares que se llamó Colegio de San Ildefonso o por otro nombre Colegio Trilingüe, pues de las cuarenta y dos cátedras que allí estableció, seis estaban dedicadas al estudio del latín, cuatro al estudio de las lenguas griega y hebrea (2). A Alcalá concurrieron todos los humanistas españoles y aún algunos extranjeros. Allí enseñaban la Teología Miguel Carraso y Juan de Medina; Pedro Ciruelo explicaba a Santo Tomás, Alfonso de Prado, Antonio de Nebrija, Demetrio Dukas y el futuro Arzobispo de

(1) El estudio más extenso que conocemos sobre el Cardenal Cisneros y la Biblia Poliglota de Alcalá, es el de C. J. Hefele: «Der Kardinal Ximenes und die Kercklichen Zustände Spaniens am Ende des 15. und Anfange des 16. Jahrhunderts». Tübingen, 2.^a edición, 1851. — Véase también lo que trae el R. P. Francisco Méndez, en su «Tipografía Española». La segunda edición (1861) de esta obra adicionada y corregida por don Dionisio Hidalgo, es muy superior a la primera.

(2) La Fuente en su «Historia de las Universidades en España» (Madrid, 1885), tomo II, y Denifle, en «Die Entstehung der Universitäten des Mittelalters bis 1400» (Berlín, 1885), págs. 646-648 y 809, hablan aunque de paso de la Poliglota de Cisneros y de los colaboradores de la misma.

Val
y la
tan

futu
lá,
sabr
grup
ca e
Ten
y de
Dieg
y re
mún
Mela
tiem
nel,
Alfo
hebr
ral d
ta si

parte
ron l
de v
(4) y
Guzn
poco
 ejecu
como
F
grand
des id
viero

(1
les», t
(2
(3
(4
No es

Valencia Fray Tomás de Villanueva enseñaban las artes liberales y la filosofía escolástica que ahí mismo en Alcalá había de crecer tan robusta en manos de los Padres Carmelitanos.

Para la empresa de traducir, comentar, glosar y publicar la futura Biblia concurren además de los que ya estaban en Alcalá, otros varios que reunidos con aquellos formaron un cuerpo de sabios e inteligentes escrituristas y lingüistas. En ese escogido grupo se contaba Juan de Vergara (1), padre de la crítica histórica en España y autor de un «Tratado de las ocho cuestiones del Templo»; Antonio de Nebrija (2), uno de los gramáticos de mayor y de más justa nombradía que ha producido la nación Ibérica; Diego López de Guzmán (3), erudito escriturista, sabio helenista y reprensor tenacísimo de Erasmo; Fernando Núñez, llamado comúnmente el Pinciano y autor de unos estudios sobre Pomponio Mela, que Isaac Vosio consideraba como los mejores que hasta su tiempo habían aparecido sobre el geógrafo gaditano; Pablo Coronel, judío converso y hombre eruditísimo en lenguas orientales; Alfonso de Zamora y Alfonso Médico, también judíos conversos y hebraizantes de nota; y finalmente Demetrio Dukas, griego natural de la isla de Creta, quien era no solamente consumado helenista sino también retórico sagaz y elegante latinista.

Los tres judíos conversos fueron los que más trabajaron en la parte hebrea y caldea, mientras que en la parte griega se ocuparon Dukas, Vergara y el Pinciano. La parte latina corrió a cargo de varios: de Diego López de Guzmán, de Antonio de Nebrija (4) y algunos otros, aunque la mayor parte del trabajo cargó sobre Guzmán, pues Nebrija por su carácter áspero y vanidoso ayudó poco y estorbó mucho. Raras veces se han visto reunidos para la ejecución de una sola obra hombres tan inteligentes, tan aptos y como nacidos para aquello que emprendían.

Pero no bastan por sí los sabios artífices para llevar a cabo grandes obras si están faltos de un arquitecto perspicaz y de grandes ideales. Los constructores de la Basílica de San Pedro le tuvieron en la persona de Miguel Angel, y los colaboradores de la

(1) Véase Menéndez y Pelayo «Historia de los Heterodoxos Españoles», tomo II.

(2) Menéndez y Pelayo, «Ideas Estéticas», tomo III, cap. IX.

(3) V. Nicolás Antonio, «Biblioteca Vetus et Nova», tomo I, pág. 56.

(4) Muchos autores como Vigoroux, hablan de un tal Aelio Antonio. No es otro que Antonio de Nebrija.

Políglota de Alcalá se gloriaban de tener el suyo en la persona del venerable triunfador de Orán y Arzobispo de Toledo, Cardenal Jiménez de Cisneros. A su cuenta corrió el reunir los eminentes literatos que hemos enumerado; a su cuenta también el coleccionar los códices más importantes que en España, en Italia y en otras diversas partes de Europa podían conseguirse. Envió comisionados por toda la península para que se recogiesen todos los ejemplares antiguos del Antiguo Testamento que habían poseído los judíos españoles (1). Negoció con León X el franqueo de la preciosa colección de códices del Vaticano, los cuales envió el Sumo Pontífice, en préstamo, a Alcalá, donde se confrontaron, estudiaron y algunos de ellos fueron publicados por primera vez. No consta que entre los códices enviados por León X se hallase el famoso «Codex Vaticanus», aunque nos consta que la largueza del Pontífice fué sin límites, ordenando que se enviaran a Cisneros los manuscritos griegos del Vaticano «aun cuando se hallasen sujetos con cadenas de hierro» (2). El sólo coleccionar los códices y manuscritos, algunos de los cuales tuvo que comprar por el valor de unos 4.000 florines, era capaz de amedrentar al más intrépido. Y no acababa aquí la labor de Cisneros. Aún faltaban las imprentas y una variedad inmensa de caracteres griegos, hebreos, caldeos y romanos. A este efecto llamó Cisneros a Arnoldo Guillermo de Brocer (3), quien preparó las imprentas al lado mismo de los sabios filólogos y escrituristas que trabajaban en la obra comenzada.

En 1512 principiaron a estampar las imprentas y con una celeridad verdaderamente inaudita para aquellos tiempos que no conocían rotativos, se acabó la obra en 1517.

Parece que Dios había prolongado la vida del santo Cardenal para que viese terminada su obra predilecta, pues cuatro meses más tarde cerró los ojos a la luz de este mundo y descansó placidamente en el Señor a la avanzada edad de ochenta y un años. La impresión de la Políglota había costado unos cincuenta mil escu-

(1) La mayor parte de estos manuscritos se hallan actualmente en la Biblioteca de la Universidad de Madrid, a donde fueron trasladados de Alcalá, en 1837.

(2) «Geschichte der Päpste»... von Ludwig Pastor. Bierter Band (1906), pág. 480. Traducción castellana (Barcelona, 1911), t. VIII, pg. 210.

(3) Brocer (Bracar, Brocaro o Brocas), era alemán e imprimió además de la «Políglota», el libro de Castroval «Super psalmum Athanasii» y el conocido «Libro que fabla de los vicios de las mujeres», compuesto por A. Martínez.

dos
cuan
circ
San
juze
po e

ble
Salv
cond

lygl
folio
que
liter
Nue
palat
integ
Polig
ducc
tablo
una
cabu
de u
no m
de la

Según
la m

cas la
(tom
otros
mal
Espa
en la
uno c
perga
Cisne

Bibli
Testa
bliot
in ut

dos de oro, deuda que ya dejaba saldada el insigne franciscano, y cuando murió no faltaba sino un Breve pontificio autorizando su circulación, Breve que no tardó en llegar y en el cual bendecía Su Santidad la primera poliglota bíblica y deseaba que circulase «por juzgar indigno que obra tan excelente permaneciese por más tiempo en la obscuridad».

Según Flechier, citado por Huidobro (1), exclamó el venerable Cardenal al ver terminada su grande obra: «¡Oh mi Señor y Salvador Jesucristo, cuántas gracias os debo porque me habéis concedido llevar al cabo lo que tanto deseaba!».

La Biblia Poliglota de Alcalá, cuyo título es «Biblia sacra Polyglota, nunc primum impressa», consta de seis tomos (2) en in-folio mayor y contiene además de la Vulgata algo reformada, aunque no tanto como Nebrija quería, el texto hebreo con traducción literal latina, el texto griego de los setenta, y el texto griego del Nuevo Testamento con traducción latina interlineal y palabra por palabra. Es de notarse que ésta fué la primera vez que apareció íntegro el texto griego del Nuevo Testamento. Contiene además la Poliglota de Alcalá el texto caldeo del Nuevo Testamento con traducción latina del mismo. Va enriquecida además de curiosos y notables estudios filológicos, de un diccionario caldeo y hebreo, de una introducción «quam brevissima ad litteras graecas», de un vocabulario de los nombres propios que ocurren en el texto griego, de un glosario de términos griegos y latinos y de otros apéndices no menos importantes para los estudiantes de Escritura Sagrada y de lenguas orientales (3).

(1) Huidobro, «Historia del Cardenal Cisneros». Santander, 1901, p. 91. Según testimonio de Alvar Gómez de Castro, los gastos ocasionados por la impresión de la Biblia no bajaron de 50.000 escudos de oro.

(2) Como la tirada fué de sólo 600 ejemplares, son relativamente pocas las bibliotecas que poseen esta obra. Según Hanlein, citado por Hurter (tomo I, pág. 1133), en toda Alemania no hay sino quince ejemplares. Nosotros hemos visto dos en el «Public Library», de Nueva York, y otro, si mal no recordamos, en el «Congressional Library», de Washington. En España no es raro encontrarse uno con un ejemplar, no siempre completo, en las bibliotecas públicas. Según Pastor, «la Biblioteca Vaticana posee uno de los ejemplares «sumamente raros» de la Poliglota complutense «en pergamino» (op. cit.). En 1789 se vendió un ejemplar de la Poliglota de Cisneros por 11.200 francos.

(3) Sobre el mérito crítico-exegético han hablado muy en favor de la Biblia de Alcalá de Henares: Richard Simon, «Histoire critique du Vieux Testament» (París, 1678), tomo I, págs. 514 y sgtes.; Lelong-Masch, «Biblioteca Sacra», tomo I, pág. 332 (edición de 1778); Cornely, «Introductio in utriusque Testamenti libros» (París, 1885), tomo I, pág. 505.

Como todas las obras que salen de las manos de los hombres no carece la Políglota Complutense de sus lunares, de sus deficiencias e inexactitudes. Algún fundamento tienen aquellos que opinan que los filólogos complutenses no tuvieron presente el códice griego del nuevo testamento llamado «Codex Vaticanus»; y si le tuvieron hicieron más caso en algunas ocasiones de otros códices relativamente modernos y de la familia bizantina. Pero por falsísima se ha de tener la opinión de los que sostienen que los complutenses enmendaron el texto caldeo según la vulgata latina. Por razones que no conocemos omitieron los humanistas de Alcalá de Henares los acentos hebreos aunque tuvieron buen cuidado de marcar las vocales. Lo que ha sido objeto de mayores disidencias en la Biblia de Cisneros, es el texto griego del nuevo testamento, excelente según unos y corrompido según otros, aunque todos convienen en que la Biblia Complutense llevó la gloria de haberle publicado por primera vez. Y no faltó quien quisiera arrebatarse esta gloria. Era el 17 de abril de 1515 cuando el famoso humanista Beato Rhenano invitó a Erasmo, entonces residente en Inglaterra, para que editase cuanto antes el mencionado texto, pues deseaba que apareciera antes que León X concediera licencia a Cisneros para la divulgación de su Políglota (1). Pero ya era tarde. El tomo quinto de la Biblia de Alcalá de Henares encierra el texto griego y lleva la fecha de 1514, y el texto publicado por Erasmo, «praecipitatum verius quam editum», según confiesa en carta a Pirkheimer, no salió hasta 1516.

Ciertamente que si juzgamos la Biblia Políglota Complutense teniendo presente los descubrimientos lingüísticos y el adelanto escriturístico de cuatro siglos de extraordinaria actividad, formaremos una idea menos grandiosa del monumento de Cisneros. Pero juzgue la Políglota de Alcalá de Henares el hombre de criterio amplio y sano, el conocedor de la época del Renacimiento, aquel que tiene presente que el siglo XVI era la primera

(1) Véase Drummond, «Erasm, His life and character» (London, 1873); Troude, «Life and Letters of Erasm» (London, 1894-1899); Menéndez Pelayo en la «Historia de los Heterodoxos Españoles», tomo II, y Bonilla de San Martín en su eruditísima obra sobre «Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento». Sobre los méritos y deméritos del texto griego complutense han hablado largamente Gregory en su «Textkritik des Neuen Testaments» (Leipzig, 1902) y Tregelles en su «Account of the printed Text of the Greek New Testament» (London, 1854).

cumbre a que había llegado el progreso humano después de la escabrosa subida de la Edad Media, y no podrá hablar de esa obra con frialdad e indiferencia y no dudará afirmar con Maas, que es una obra admirable; con Hurter, que es una obra espléndida y fruto nobilísimo de los reflorecientes estudios bíblicos; con Hefele, que ella sola bastaría para hacer inmortal el nombre de Cisneros. La Biblia de Alcalá de Henares fué la primera obra grande que dió a luz la imprenta, y es, aún hoy, una de las más gigantesas, más sabias y más difíciles que ha llevado a cabo el arte de Fust y de Gutenberg (1).

GUILHERMO FURLONG

(1) Después de escritas estas líneas hemos tenido el placer de leer una serie de eruditos artículos sobre la Biblia Poliglota, publicados por el P. Mariano Revilla, en la revista escurialense «La Ciudad de Dios» (años 1915-1917). Creemos que los artículos mencionados constituyen el único trabajo extenso que se ha escrito por ahora en lengua castellana sobre la Biblia Poliglota y deben ser conocidos de quienes desearan mayores conocimientos sobre la grande obra del benemérito Cardenal Cisneros.